



Análisis hermenéutico de la figura del “discípulo” o la “discípula amada”

Hermeneutic analysis of the figure of the “beloved disciple” (man and woman)

Alan Sánchez-Cruz⁷⁶

Doutorando no PPG de Teologia da

Comunidade de Educação Teológica Ecumênica Latinoamericana y Caribeña

Resumo: Este ensaio adota uma perspectiva hermenêutica e sugere uma abordagem de gênero ao tratar o tema de uma “discípula” em vez de um “discípulo amado”. Destaca a figura de uma “discípula”, focalizando o âmbito marginalizado das mulheres. A análise também explora a relação de Jesus com os menos privilegiados, ressaltando seu esforço em dignificar tanto homens quanto mulheres. Ao concluir, o ensaio explora a aplicação da hermenêutica em nossa sociedade atual e reflete sobre como podemos extrair lições valiosas da vida e ensinamentos de Jesus e seus discípulos.

Palavras-chave: Hermenêutica. Gênero. Bíblia.

Resumen: Este ensayo adopta una perspectiva hermenéutica y deja entrever una propuesta de género al abordar el tema de una “discípula” en lugar de un “discípulo amado”. Destaca la figura de una “discípula”, enfocándose en el ámbito marginado de las mujeres. El análisis también se adentra en la relación de Jesús con los menos privilegiados, destacando su esfuerzo por dignificar tanto a hombres como a mujeres. Al concluir, el ensayo explora la aplicación de la hermenéutica en nuestra sociedad actual y reflexiona sobre cómo podemos extraer lecciones valiosas de la vida y enseñanzas de Jesús y sus discípulos.

Palabras clave: Hermenéutica. Género. Biblia.

Abstract: This essay adopts a hermeneutic perspective and suggests a gender proposal by addressing the theme of a “disciple” instead of a “beloved disciple.” It highlights the figure of a “disciple,” focusing on the marginalized realm of women. The analysis also delves into Jesus's relationship with the less privileged, emphasizing his effort to dignify both men and women. In conclusion, the essay explores the application of hermeneutics in our current society and reflects on how we can extract valuable lessons from the life and teachings of Jesus and his disciples.

Keywords: Hermeneutics. Gender. Bible.

⁷⁶ Doutorando no programa de Teologia da Comunidade de Educação Teológica Ecumênica Latinoamericana y Caribeña (CETELA).

Introducción

Con este acercamiento, intento otorgar mayor importancia a la figura de quien fuese una de las mujeres más nombradas en el movimiento de Jesús: María Magdalena. Si bien es cierto, ya se ha trabajado sobre este tema y, por lo mismo, no pretendo hacer una investigación demasiado profunda. Intentaré enfocarme en cinco puntos:

1. La mención del “discípulo amado” en el evangelio de Juan.
2. Jesús y los menos favorecidos, entre ellos, las mujeres.
3. María Magdalena, su relación con Jesús y con los otros discípulos.
4. La discípula amada y la transmisión del mensaje.
5. Hermenéutica aplicada a nuestra sociedad actual.

1 La mención del “discípulo amado” en el evangelio de Juan

Existen diferentes teorías en razón de identificar al posible autor del evangelio de Juan. Una de ellas afirma que el autor pudo ser el mismo discípulo, que es identificado como Juan y que, se dice, era “uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba”.

Vemos en este evangelio – cuyo desarrollo es un tanto distinto al de los sinópticos – que el “discípulo amado” o Juan, si se quiere, sobresale de los demás. Como ejemplo está el cuadro de la resurrección de Jesús. Los cuatro evangelios coinciden que en primer plano está María Magdalena ante tal suceso, aunque difieren en la manera en la que se dio el mensaje; Lucas 24:9-10 advierte lo siguiente: “y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles”. La historia sigue detallando que los discípulos varones no creían aquellas palabras de las mujeres, incluso juzgaban la actitud de ellas como locura. El versículo 12 dice: “Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido”. Ahora, pongamos atención a lo que nos dirá Juan con respecto al mismo hecho:

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.⁷⁷

Continuando la historia, aquel discípulo no se va a atrever a entrar al sepulcro y se le da el crédito a Pedro (quien en los sinópticos se ve con mayor autoridad); no obstante, el evangelio le va a quitar protagonismo a este último, y se lo dará a aquel discípulo que la tradición vincula con Juan, quien ha de participar en los principales eventos del ministerio de Jesús: fue uno de los tres testigos de la “vuelta a la vida” de

⁷⁷ Juan 20:1-4.

la hija de Jairo, estuvo presente en la transfiguración de Jesús, y también en su agonía en el Getsemaní. En una ocasión incluso se menciona que este discípulo estaba recostado al lado de Jesús, como aseverando una preferencia (Juan 13:23).

Con respecto a este último versículo se ha de notar que los discípulos estaban compartiendo la cena con el Maestro. Se dice de los ocupantes del aposento alto:

Estaban postrados en divanes o literas en torno a una mesa baja. Al entrar en la habitación se podían ver estos divanes distribuidos en forma de U invertida, con los invitados postrados en el extremo opuesto de la mesa y a ambos lados. Cada uno, de cara a la mesa, yacía en forma sesgada, con los pies extendidos hacia el piso. Se colocarían sobre el costado izquierdo, apoyados sobre el brazo izquierdo, a fin de mantener el brazo derecho y la mano libres para tomar la comida. Naturalmente, la persona que estuviera a la derecha, estaría de espalda a su vecino, y la cabeza descansaría frente (o *sobre*) el pecho de su vecino, es decir, a su *lado*: la parte (o *pliegue*) del vestido que cubre el pecho.⁷⁸

Según lo expuesto hasta ahora, hemos de preguntar: ¿quién era el discípulo amado? Al referirnos a la persona de Jesús diremos que amaba a todos sus discípulos. Hendriksen comenta:

Sin embargo, el nombre de “el discípulo al cual Jesús amaba” le había sido dado a este *solo* discípulo, y a nadie más. ¿No es posible acaso que los demás hubieran dado este título honorable a Juan cuando advirtieron el carácter íntimo de la comunión entre él y el Maestro? Si esto es así, Juan simplemente se limita a utilizar el nombre que los otros le habían dado. ¿Y no es posible que esta relación única entre Jesús y Juan estuviera basada en el hecho de que, debido a la distribución soberana por parte de Dios de dones y talentos, *Juan entendiera a Jesús mejor* que cualquiera de los demás? Además, cuando el evangelista se llama a sí mismo “el discípulo al cual Jesús amaba”, no se está jactando de su propio amor por el Maestro; por el contrario, se gloria en el amor del Maestro por él. Este gloriarse no es pecaminoso.⁷⁹

Por otra parte, hay quienes llegan más allá en la interpretación y declaran que entre Jesús y Juan había una relación homosexual. Inclusive, proponen que en las bodas de Caná (Juan 2:1-12) Juan y Jesús fueron los novios.

La idea de que Jesús y su discípulo amado tenían una relación sexual se remonta al menos al siglo XVI, cuando el dramaturgo inglés Christopher Marlowe fue juzgado por blasfemia bajo el cargo de afirmar que “San Juan Evangelista fue compañero de cama de

⁷⁸ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Juan*. Libros Desafío, 1981. p. 394.

⁷⁹ HENDRIKSEN, 1981, p. 394.

Cristo, y se apoyó siempre en su seno, y quien lo usó como los pecadores de Sodoma." En 1550 Francesco Calcagno, ciudadano de Venecia, fue investigado por la Inquisición tras un reclamo de herejía ya que había afirmado que "San Juan era el sodomita de Cristo", lo que en su contexto social e histórico significaba una relación sexual pederasta de un niño o joven con un hombre mayor.⁸⁰

Por último, Theodore Jennings, profesor de Teología Bíblica en el Seminario Teológico de Chicago, en su libro *El Hombre a Quien Jesús Amó: Narrativas Homoeróticas del Nuevo Testamento*, a pesar de que no encuentra evidencia en cuanto a que el "discípulo amado" era Juan, afirma que: "una lectura atenta de los textos en los que aparece el discípulo amado apoya la hipótesis de que la relación entre él y Jesús se puede entender como la de los amantes"⁸¹.

Antes de seguir, y tomando los postulados anteriores, sugiero que tengamos muy en cuenta dos cosas: a) el discípulo amado probablemente tenía este mote por ser el que entendiera a Jesús mejor que cualquier otro de sus discípulos; b) no se sabe con exactitud si tal discípulo era Juan, pero se sugiere que tenía una relación muy estrecha con Jesús.

2 Jesús y los menos favorecidos, entre ellos, las mujeres

En el evangelio de Juan, vemos a Jesús muy consciente de su misión que es comunicar el Reino por medio de señales para que los testigos de éstas crean. Los favorecidos son los relegados de la sociedad, enfermos, pecadores y mujeres. Los cuatro evangelios muestran diferentes tipos de sanidad a paralíticos, ciegos, y hasta perdón de pecados. Lucas y Juan añaden la necesidad de un trato igual entre hombres y mujeres, siendo que éstas últimas eran vistas, en aquel tiempo, como inferiores a los varones.

Cuando en su crónica de la vida y ministerio de Jesús, Lucas se refiere a las mujeres, nos lega una visión radical y revolucionaria sobre la dignidad, el valor y la posición de ellas. A medida que vamos leyendo a Lucas observamos que va extendiéndose por el mundo un proceso transformador sobre la dignidad y los derechos femeninos. Pese a los repetidos esfuerzos por dar marcha atrás al reloj, las mujeres jamás podrán volver a contentarse con el lugar que ocupaban en la sociedad y en el mundo antes de Jesús.

Muchos que hayan leído este evangelio podrían juzgar de extremosas estas afirmaciones sobre la importancia que Lucas otorga al cambio radical en la situación de la mujer. [...] Un examen detenido permitirá observar que Lucas tiene muchos pasajes donde lo que sucede a un hombre también sucede a una mujer. La mayor parte de las referencias a los hombres se encuentran en Mateo y Marcos, pero muchas referencias a la mujer faltan. Resulta por

⁸⁰ <http://santosqueer.blogspot.mx/2012/12/san-juan-el-evangelista-discipulo-amado.html>

⁸¹ HENDRIKSEN, 1981, p. 34.

demás evidente que en la mayoría de estas referencias hay un patrón intencional en Lucas.⁸²

En su libro “Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo”, Elsa Tamez da el siguiente aporte:

En el movimiento de Jesús había mujeres, y no pocas. Las mujeres eran discípulas y lo seguían en Galilea igual que los varones (Lc 8.1-3). Jesús no hacía distinción entre mujeres y varones; por el contrario, una de sus características consistió en proponer un orden de vida diferente del modelo jerárquico al que estamos acostumbradas. Jesús era muy atrevido en sus enseñanzas: estaba en contra de aquellos que querían ocupar los primeros puestos y hablaba mal de las autoridades políticas que someten a los demás. “Entre ustedes no será así”, le decía a sus seguidores. Tampoco hablaba muy bien de las autoridades religiosas que se creían muy santas y que marginaban a quienes consideraban impuros o que se aprovechaban de las viudas.⁸³

Como vemos, Jesús tenía un discurso revolucionario que interpretaba las Escrituras no mediante el rigor de la Ley, sino en un espíritu de gracia. Aunque en su tiempo las mujeres no tenían el mismo valor en la sociedad que los hombres, él busca dignificar a ambos. Debido a su trato igualitario con hombres y mujeres, hemos de creer que es necesario dejar el antiguo postulado de que solamente tenía discípulos varones –quienes, además, se dice que únicamente eran doce- y comprender que también tuvo discípulas. Ahora, me atrevo a preguntar, ¿entre ellas habría acaso una “discípula amada”? No pretendo todavía responder esta cuestión, aunque mi propuesta es que existen grandes posibilidades de que así haya sido. Si ya hemos dicho que Jesús amó a sus discípulos, podemos afirmar de igual manera que amó a sus discípulas. Pasemos a hablar de una de ellas, curiosamente protagonista en el evangelio de Juan.

3 María Magdalena, su relación con Jesús y con los otros discípulos

Lynn Picknett, incansable investigadora de la historia del cristianismo, dice de ella lo siguiente:

Hay algo sospechoso en la manera en que María Magdalena figura en los Evangelios. Por una parte, salta a la vista que es tan conocida que, a diferencia de todas las demás mujeres citadas en esos textos, se le identifica únicamente por su nombre, y no en términos de su

⁸² WHITE, David. *Jesús y los de abajo según San Lucas*. Centro de Comunicación Cultural, CUPSA, 1990. p. 41-42.

⁸³ TAMEZ, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo*. Sociedades Bíblicas Unidas 2020, p. 17.

relación con un varón, ya sea en calidad de hermana, esposa o madre. Este hecho señala por sí solo la importancia de Magdalena.⁸⁴

Aun María, la madre de Jesús depende en los evangelios de un varón para ser distinguida, en este caso su hijo, Jesús. Pero a esta María se le va a distinguir de otra manera: por su lugar de origen ya que era de Magdala, región ubicada a la orilla del mar de Galilea, de gran movimiento comercial.

Pero, ¿qué tan importante era?, y, si era tan importante en el movimiento de Jesús, ¿por qué parece relegada a un segundo plano en la historia de la propia Iglesia cristiana? Picknett sigue argumentando:

Toda la sucesión apostólica de la Iglesia católica –la idea de que su autoridad procede en línea directa de san Pedro, y en consecuencia de Jesús mismo- se basa en el “hecho” de que Simón Pedro fue el primer discípulo en ver a Jesús después de su resurrección. Así lo subrayó el erudito alemán Hans von Campenhausen, quien asegura que, “por ser... el primero a quien se le apareció Jesús después de la resurrección”, Pedro se convirtió en el primer patriarca de la cristiandad (o “papa”).⁸⁵

Marcos 16:9-11 va a decirnos que la anterior aseveración es falsa. María Magdalena, y no Pedro, vio primero a Jesús resucitado. Elsa Tamez, antes citada, dice que Lucas 8:1-3 demuestra que había discípulas –algo que ya habíamos visto- y Picknett añade que “si fuera posible probar no sólo que Jesús tuvo discípulas, sino también que Magdalena fue la más importante de ellas, este asunto sería de la mayor relevancia y debería inducir... a un profundo examen de conciencia”⁸⁶.

En cuanto a su relación con Jesús y los otros discípulos, existe un escrito fuera de nuestro canon llamado el *Evangelio de María* (Epifanio, obispo y escritor bizantino, menciona, además, las *Preguntas de María* y el *Nacimiento de María*), donde se le da a esta mayor relevancia en comparación con los evangelios canónicos. Jean-Ives Leloup anota:

Todos reconocían que formó parte del grupo de mujeres seguidoras de Jesús, que asistió a la muerte de Jesús en la cruz y que éste se le apareció “primero” (Mc 16,9) a ella en la mañana de su resurrección. A la creencia en este hecho se debe probablemente que encabezara siempre las listas de mujeres que seguían a Jesús. Por otro lado, Mc 16,9 y Lc 8,3 dicen que Jesús había expulsado de ella a siete demonios. Estamos, pues, ante un personaje contradictorio: ex posesa, acompañante de Jesús, primera testigo de la resurrección. ¡Qué más hacía falta para alimentar la imaginación

⁸⁴ PICKNETT, Lynn. *María Magdalena, la diosa prohibida del cristianismo*. México: Océano, 2005. p. 65.

⁸⁵ PICKNETT, 2005, p. 66.

⁸⁶ PICKNETT, 2005, p. 67.

cristiana! María Magdalena... se convierte así a la vez en la confidente, sustituta e intérprete de Jesús.⁸⁷

De acuerdo con el *Evangelio de María*, a la Magdalena Jesús le confía palabras que los demás discípulos ignoran y, por esta causa, ellos le tienen celos. La razón de esto es, también, el amor particular que le muestra a ella: “En este aspecto «particular» de su relación con Miriam de Magdala insiste, por ejemplo, el *Evangelio según Felipe*, donde Miriam es la compañera (*koinonós*) de Jesús”⁸⁸. Termino este punto con la siguiente cita del mismo *Evangelio*:

El Señor amaba a María más que a todos los discípulos y la besó en la boca repetidas veces. Los demás [...] le dijeron: “¿Por qué la quieres más que a todos nosotros?” El Salvador respondió y les dijo: “¿A qué se debe el que no os quiera a vosotros tanto como a ella?”⁸⁹

Según lo expuesto, esto, considero, da pie para poder llamar a María Magdalena “discípula amada”.

4 La discípula amada y la transmisión del mensaje

El *Evangelio de María* que cito en este trabajo es una traducción al francés de Jean-Yves Leloup, y del francés es traducido al castellano por José María López de Castro. Referiré un fragmento⁹⁰ del mismo para este punto:

7 Dicho esto, María calló.

8 Así conversaba con ella el Enseñador.

9 Andrés tomó entonces la palabra y se dirigió a sus hermanos: 10 «Decid, ¿qué pensáis de lo que acaba de contarnos?»

11 Por mi parte, no creo

12 que el Enseñador haya hablado así;

13 esos pensamientos son distintos de los que hemos conocido.» 14 Pedro añadió:

15 «¿Es posible que el Enseñador haya

conversado 16 de ese modo con una mujer,

17 acerca de secretos que nosotros

ignoramos? 18 ¿Habremos de cambiar

nuestras costumbres 19 y escuchar todos a

esa mujer?

20 ¿De veras la ha escogido y preferido a nosotros?»

[PÁGINA 18]

1 María, entonces, se echó a

llorar. 2 Dijo a Pedro:

⁸⁷ LELOUP, Jean-Yves. *El evangelio de María. Myriam de Magdala*. Herder, 1999, p. 19.

⁸⁸ LELOUP, 1999, p. 20, 21.

⁸⁹ LELOUP, 1999, p. 21.

⁹⁰ LELOUP, 1999, p. 45, 47, 49.

3 «Pedro, hermano mío, ¿qué tienes en la cabeza? 4 ¿Crees que yo sola me lo he imaginado, 5 me he inventado esa visión, 6 o que estoy mintiendo acerca de nuestro Enseñador?» 7 Leví tomó la palabra: 8 «Pedro, tú siempre has sido un impulsivo; 9 veo ahora que te ensañas contra la mujer, 10 como lo hacen nuestros adversarios. 11 Sin embargo, si el Enseñador la ha hecho digna, 12 ¿quién eres tú para rechazarla? 13 No cabe duda que el Enseñador la conoce muy bien... 14 **La amó más que a nosotros.** 15 Arrepintámonos, pues, 16 y seamos el Hombre [*ánthropos*] en su totalidad; 17 dejémosle arraigar en nosotros 18 y crecer como lo pidió. 19 Salgamos a anunciar el Evangelio 20 sin tratar de establecer otras reglas y leyes, 21 excepto aquella de la que él fue testigo.»
[PÁGINA 19]
1 En cuanto Leví pronunció estas palabras, 2 se pusieron en camino para anunciar el Evangelio. 3 EVANGELIO SEGÚN MARÍA

Vemos la conversación de los discípulos debido a lo que María Magdalena les ha dicho por encargo de Jesús, o el Enseñador como lo muestra este texto. Pero a pesar de la duda y el rechazo de Pedro, quien incluso aquí es tratado de impulsivo (recordemos el pasaje, en los canónicos, en que Jesús camina sobre el mar y Pedro intenta hacer lo mismo; cuando se adelanta a casi jurarle que no lo iba a negar aun cuando esto le costase la vida, etc.), la historia tiene un final positivo: la predicación del evangelio.

5 Hermenéutica aplicada a nuestra sociedad actual

Como hemos visto, María Magdalena tiene dificultades para comunicar el mensaje, aunque dichas dificultades dependen más de las personas externas (los discípulos). Una de ellas es porque es mujer y su mismo contexto la hace inferior a un varón, claro, en el pensamiento hebreo antiguo; siguiendo esta línea, a pesar de que los discípulos hombres de Jesús han escuchado una propuesta de un orden distinto en labios de su Maestro, todavía les cuesta comprender el mensaje.

Si bien el *Evangelio de María* no lo dice como tal, de fondo a la incompreensión de lo dicho por ella está lo que en nuestros días pudiésemos nombrar como machismo (aunque, claro, el término es inexistente en esa época). Pero el menosprecio hacia la mujer es evidente. Por eso, se entiende que quien comparte un vínculo estrecho con

Jesús ha de ser “el discípulo a quien Jesús amaba”, según nos lo dice el evangelio de Juan, y no “la discípula...”.

Esto ha de repercutir en nuestra sociedad actual, puesto que hasta el día de hoy las mujeres tienen menos oportunidades en nuestro país. Por decirlo de alguna manera, hay estados donde se les ha ‘quitado la oportunidad’ de la vida en el caso de los feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua (tal fenómeno fue – y sigue siendo – conocido con el nombre de “Las muertas de Juárez”) o en el Estado de México, durante las administraciones de Enrique Peña Nieto y Eruviel Ávila, actual gobernador, donde el maltrato y privación de la vida a mujeres abundan.

El feminicidio es uno de tantos problemas que amenazan a las mujeres en nuestra sociedad, el que haya ‘trabas’ laborales por causa del sexo es otro, el comportamiento misógino de algunos hombres se suma a lo ya expuesto. La lista podría seguir, al igual que la necesidad de que se haga algo al respecto.

Volviendo al evangelio predicado por Jesús, ha de enfatizarse que una lectura correcta del mismo debe movernos a un cambio. La Escritura misma nos habla de que la voluntad de Dios es que el cautivo sea liberado al igual que el pobre y el oprimido. Ha de revelarse que, aunque en la letra suena muy bien, no siempre se llega a este ideal. Situándonos una vez más en el lado de la mujer (ya sea María Magdalena, Juana, Susana, etc.), la lectura – o interpretación- tradicional de la Escritura no la ha favorecido en muchos casos. Con el fin de hacer un nuevo acercamiento a la Biblia ha surgido desde hace ya varios años la Teología feminista.

La lectura feminista de la Biblia es compleja. Las mujeres nos enfrentamos a un texto muy antiguo, que refleja culturas, costumbres, épocas, relaciones, lenguas y gramáticas diferentes. Nos enfrentamos además de todo, con textos y lecturas patriarcales – androcéntricas– que se han acumulado por siglos. Por eso, la hermenéutica que asume las relaciones sociales de género como lugar privilegiado de lectura, debe ser atrevida, ir más allá de los cánones tradicionales de la ciencia exegética. La hermenéutica de la sospecha ha de abarcar todas las áreas: textos, interpretaciones, tradiciones, traducciones y métodos exegéticos.

Las teorías de género son herramientas de análisis, que permiten deconstruir o destejer el texto, sacando a la luz las relaciones que aparecen estructuradas en el discurso, lo que hace posible construir un nuevo texto que busca ser liberador, también en las relaciones de género. Creemos que estos son los deseos de la divinidad creadora del hombre y la mujer, a su imagen y semejanza.⁹¹

No por llamarse lectura “feminista” tiene que ser contraria al “machismo”, en el sentido de “los hombres por un lado y las mujeres por el otro”. Se trata de regresar al proyecto original divino que nos recuerda que tanto hombre y mujer son iguales

⁹¹ PEREIRA, Nancy Cardoso. Presentación. Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, v. 25, 1996.

ante Dios. El reto es, ahora, hacer una lectura desde una perspectiva de equidad de género. Nancy Cardoso Pereira nos recuerda:

Como tierra que pide ser arada, así es la Biblia para las mujeres. Biblia, tierra difícil, con partes endurecidas, a veces pantanosas... pero con innumerables lugares fértiles que pueden ser trabajados. Descubrir la fecundidad liberadora del texto bíblico es la tarea de mujeres y varones que creen que es posible recrear las relaciones sociales de género. Hay que trabajar la Biblia como se trabaja la tierra: con ahínco, determinación, sabiduría y placer.⁹²

La tierra puede ser – y necesita ser- trabajada tanto por hombres como por mujeres. Esto nos hace regresar a María, la Magdalena, quien con su *Evangelio* nos enseña que otra lectura es posible.

Conclusión

A manera de conclusión, al final del punto número uno hice la invitación al lector para tener en cuenta dos cosas: a) el discípulo amado probablemente tenía este mote por ser el que entendiera a Jesús mejor que cualquier otro de sus discípulos; b) no se sabe con exactitud si tal discípulo era Juan, pero se sugiere que tenía una relación muy estrecha con Jesús. Haciendo una comparativa con el *Evangelio de María*, podemos interpretar que bien pudo ser un hombre la persona a quien, se dice, amaba Jesús o una mujer, ya que la Magdalena cumple con los mismos requisitos. No obstante, no creo que Jesús haya querido privilegiar a un hombre y menospreciar a una mujer, o viceversa. Jean-Yves Leloup menciona una pequeña narración que parece indicar esto mismo:

Sucedió antaño, en los lejanos desiertos de Scete, que una monja visitó al abad Antonio para pedirle consejo. Al verla entre los hombres, un joven monje no pudo menos de exclamar indignado: «¡Cómo! ¿Nos hemos retirado al desierto para ver a una mujer entre nosotros?» El abad Antonio le respondió: «Mira bien entre todos los monjes que somos; no hay más que un hombre... y es ella...»⁹³

Dios desea el mismo privilegio para todos (y todas), pues el mensaje de Jesús es así. María Magdalena lo confirma, y su historia nos exhorta a seguir pensando en que, a fin de cuentas, es necesario predicar el evangelio. Independientemente del género, somos amados de Dios, quien nos capacita para realizar la labor. El evangelio también significa equidad de género y dignidad.

⁹² PEREIRA, 1996.

⁹³ LELOUP, 1999, p. 199.



Referencias

HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Juan*. Libros Desafío, 1981.

LELOUP, Jean-Yves. *El evangelio de María*. Myriam de Magdala. Herder, 1999.

PEREIRA, Nancy Cardoso. Presentación. Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, v. 25, 1996.

PICKNETT, Lynn. *María Magdalena, la diosa prohibida del cristianismo*. México: Océano, 2005.

TAMEZ, Elsa. *Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo*. Sociedades Bíblicas Unidas, 2020.

WHITE, David. *Jesús y los de abajo según San Lucas*. Centro de Comunicación Cultural, CUPSA, A.C. 1990.